Esta barca eres tú...
Es tu vida...
¿A dónde la guiarás?
...¿por qué no hacia CRISTO
para ser pescador de Hombres?

hojas de un

Hay épocas de la vida en las que uno siente necesidad de encontrarse a sí mismo a través de un diario. Es la adolescencia.

Si se escribe un diario luego no es tanto para guardar vivencias propias cuanto para recoger jirones de vida, puntos de vista, reflexiones surgidas aquí y allí al correr de los días.

Este diario tiene un denominador común: la preocupación vocacional. Inútil querer encontrar en él un tratado de teología completo. El título ya lo dice, son «hojas de un diario». Del mes de octubre.

día 7, miércoles

La adolescencia. Tema ideal para los novelistas. Pero momento doloroso para el muchacho que se encuentra en ella.

Vino esta tarde un seminarista a charlar un rato conmigo. Pedía ayuda para un amigo suyo que "no ve claro". ¡Qué difícil ayudar a un tercero que se halla a 800 km. de distancia! ¡Qué fácil descubrir que el amigo del amigo —él, el visitante— tampoco veía claro!

Me dan pena, porque sufren. Querrían estar seguros de que Dios no les quiere para sacerdotes. Querrían distraerse, divertirse vulgarmente como tantos de su edad, y no pueden. Han heredado una fe cristiana, tienen un corazón puro. Discuten, luchan, se enfurruñan con Dios, pero en el fondo se ven perdidos. "Perdidos". Terminarán capitulando ante el Señor. Y seguirán el camino, porque Él los necesita. ¿Perdidos?

Como recuerdo de la visita, para cuando escriba al "amigo", le he copiado aquellas palabras de Évely:

Para el que ama, mil objeciones no llegan a formar una duda; para el que no ama, mil pruebas no llegan a constituir una certeza.

día 11, domingo

Sí. Estoy leyendo *Una religión para nuestro tiempo*, de L. Évely. Un libro enormemente vocacional, porque es profundamente cristiano.

He observado que no son pocos los que al pedir "bibliografía vocacional" buscan recetas, pastillas, soluciones inmediatas y baratas. "Cosas prácticas, sin filosofías." ¿Desde cuándo los hombres renunciamos a pensar? ¿Desde cuándo la vocación ha dejado de hundir sus raíces en la vida cristiana?

Las vocaciones son los árboles floreciendo. Los árboles, plantados por los abuelos para que los disfruten sus nietos.

diario (II)

día 14, miércoles

Vengo de la catedral. He pasado un rato arrodillado junto al sepulcro de fray Francisco. Mi obispo. El obispo de mis años de seminario. El que me ordenó sacerdote.

Entre nosotros, en lo que va de siglo, probablemente es el obispo que más sacerdotes ha ordenado. ¡Qué contraste con san Calixto, el santo de hoy! "Papa durante 5 años, 1 mes y 12 días, en 5 ordenaciones consagró 8 obispos, 16 sacerdotes, 4 diáconos." Y el breviario lo anota como una estadística gloriosa.

Fray Francisco, cuatro veces al año, por lo menos, se pasaba de ocho a una imponiendo sus manos, dando besos de paz, pasándonos la antorcha llegada a través de siglos y manos apostólicas. Sabe bien rezar un rato junto al sucesor de los apóstoles que nos entronca con Pedro y Pablo, Santiago y Juan, Mateo y Natanael. Cuesta poco rezar allí para que la antorcha siga corriendo de mano en mano, para que la cadena prolongue sus eslabones, para que las palabras del Señor Jesús sigan repitiéndose entre nosotros. Las palabras del Señor que dije por primera vez con fray Francisco, mi obispo.

día 16, viernes

He adornado la pared de mi nueva habitación con banderines. Una moda como otra. Los que vienen dicen que queda bien. Sí, queda alegre. Y, además, caliente. Cada banderín con su historia, su recuerdo discreto, silencioso.

Cuando preparé el año pasado un par de banderines vocacionales — que el Señor habla a veces por la ventana de un triángulo de seda — escogí un dibujo representando una familia y al pie esta frase: "Escoge, Señor, para sacerdote a uno de nuestra familia."

Al reeditar el banderín pedí que retocaran la frase. Dice ahora: "Escoge, Señor, para tu servicio a uno de nuestra familia."

Los Hermanos se han puesto contentos. Estoy seguro que el Señor también. Esta nueva frase es más cristiana. Y más sacerdotal. Porque "ser sacerdote es servir".

día 18, domingo

Me gusta este domingo, el Domund. Todos los años salgo a la calle para ver. Ver ojos de muchachos y muchachas que sonríen o se entristecen al compás de los transeúntes más o menos cristianos, más o menos generosos, no tanto por las monedas

que deslizan en la ranura de las huchas, como por el cariño con que miran a esos niños ilusionados. Los niños — la humanidad no cristiana — busca sobre todo amor. Amor de hermanos.

Formamos parte de un cuerpo, de un templo, de un pueblo que avanza. Cada uno en su puesto. El sacerdote, también. Tiene razón Péguy en ese maravilloso libro titulado *Palabras cristianas*, otro libro plenamente vocacional:

Hay que salvarse juntos. Hay que llegar juntos a la casa de Dios. No vayamos a encontrarnos los unos separados de los otros. Hay que pensar un poco en los otros, hay que trabajar un poco por los otros. ¿Qué nos diría Dios si llegamos hasta Él los unos sin los otros?

día 26, lunes

"El cielo debe ser algo así como una amistad sin despedidas." El que me lo dice es Pepe, pero por carta, ahora que nos hemos separado después de dos años de convivencia.

La frase, por más que pudiera parecerlo, no es un tópico, no es un recurso literario. Es una traducción en pocas palabras de un aspecto demasiado olvidado de la vida sacerdotal. El sacerdocio no nos seca el corazón. Amamos. Pasa a veces, que por culpa de una formación anacrónica seguimos siendo unos niños grandes demasiado vergonzosos.

día 31, sábado

Me he animado a traducir y difundir entre nosotros una encuesta promovida por la Unesco. Son 64 preguntas a través de las cuales se intenta descubrir los valores que mueven a la juventud de hoy.

Hay preguntas curiosas de veras: «¿Te gustaría llegar a viejo?», «Si estuvieses seguro de que no te iba a faltar nada esencial, ¿aceptarías instalarte en una isla desierta para vivir en ella?», «¿Qué significa para ti una vida "lograda"?», «¿Qué es lo que te inquieta actualmente?», «¿Te gustaría ser de los primeros que visiten otro planeta?»...

He estado tentado de interpolar un par de preguntas. No lo he hecho por honradez científica. ¡Sería tan bueno conocer a dónde piensa guiar nuestra juventud la barca de su vida!

JORGE SANS VILA

BOLETIN

DE LA OBRA DE LAS
VOCACIONES SACERDOTALES

Febrero 1965 - Núm. 180

CENTRO DIOCESANO - DIPUTACIÓN, 231
B A R C E L O N A - 7

ALTÉS, S. L. - DEP. LEGAL B. 3023 - 1958